

3. *El juego de pensar*, Tobies Grimaltos

Marta quiere saber. Y para ello utiliza a su padre, profesor de filosofía, quien, a través de un entretenido diálogo, le ayuda a reflexionar sobre temas tan clásicos como la libertad, el ser humano, la inteligencia artificial o la creencia en los fantasmas. A lo largo de las páginas de este libro, Marta, con la ayuda de su padre, aprenderá a analizar racionalmente, pero con un método divertido, los grandes temas que preocupan desde siempre a la humanidad.

Tobies Grimaltos es profesor titular de filosofía de la Universidad de Valencia. En su primer libro para jóvenes trata de acercar la filosofía a este público.

Las características especiales de este libro lo convierten en una lectura muy adecuada para utilizar en las asignaturas de filosofía, ética e incluso en religión y alternativa a la religión. Por otra parte, no excluimos su uso en la asignatura de lengua y literatura como una forma de introducir el género del ensayo (poco habitual en la enseñanza secundaria), de una manera amena. Cada capítulo analiza un tema diferente desde la óptica de la filosofía. Así tenemos:

Capítulo 1: ¿Qué es la filosofía?

Capítulo 2: La libertad.

Capítulo 3: La arbitrariedad del lenguaje.

Capítulo 4: La inteligencia artificial.

Capítulo 5: Las creencias.

Capítulo 6: La justicia.

Capítulo 7: Las diferencias culturales.

Capítulo 8: La libertad (2).

Capítulo 9: La realidad.

Capítulo 10: La lógica.

Capítulo 11: La belleza.

Capítulo 12: La definición del individuo.

Capítulo 13: Conocer el futuro.

Capítulo 14: Recapitulación.

Tanto si se realiza una lectura extensiva en casa como si dicha lectura se lleva a cabo diariamente en clase, las posibilidades de explotación didáctica son enormes. Proponemos algunas.

Actividades previas a la lectura

Para entrar en la lógica del libro se pueden plantear algunas de las preguntas que el protagonista realiza a su hija para la reflexión:

«—Imagínate por un momento que quieres ser amable con una amiga que está pasando una mala racha. Vas a su casa al salir de clase para hacerle compañía y ayudarle a hacer los deberes. Intentas darle conversación, y en un momento dado, le comentas que te gustaría tener un perrito. De repente, tu amiga se pone a llorar. Una de las causas de su tristeza es que se ha muerto el perro de la casa, con el que tu amiga se ha criado desde pequeña. Tu querías ser agradable con ella, que estuviera contenta, pero has conseguido entristecerla más. ¿Has sido libre al hacer eso?» (pág. 34).

«—Bueno, bueno. Entonces, ¿por qué no puedo yo decir que el árbol está encima de la mesa, si yo decido que para mí, *árbol* significa “libro”? ¿Por qué no puedo yo establecer una convención?» (pág. 50)

«—Sí, mira, en la facultad en la que trabajo, hace unos años había amenaza de bomba todos los jueves. Nunca aparecía la bomba. Además, todos sabíamos que los jueves era el día en que los estudiantes de psicología solían tener examen. Seguramente se trataba de una estratagema para retrasar un examen que algún estudiante no había preparado suficientemente. Nadie creía que realmente hubiera ninguna bomba, pero, sin embargo, todos evacuábamos la facultad. ¿Éramos todos irracionales? ¿Actuábamos todos contrariamente a lo que nuestras creencias dictaban?» (pág. 73)

«—Imagínate que dos personas disparan una pistola y que las dos matan a una persona. Hasta

aquí las dos acciones son de la misma clase. Sin embargo, piensa ahora que una estaba tirando a una diana, cuando, inadvertidamente, la víctima ha cruzado por el medio. La otra, en cambio, ha disparado contra la víctima con la intención de matarla. ¿Qué ha pasado? Tenemos que las dos personas han movido el dedo, las dos han apretado el gatillo, las dos han disparado sus pistolas, las dos han matado a una persona, pero solamente una ha cometido un asesinato.» (pág. 84).

«—Imagínate que un curandero está convencido de que puede curar cualquier enfermedad con un agua *milagrosa* que él prepara. Este hombre está, digo, plenamente convencido de eso. Cree así mismo que su agua cura solamente si el enfermo no está siguiendo un tratamiento médico al mismo tiempo. Si el enfermo toma medicinas mientras está tomando su agua, entonces (piensa él) ésta no hace ningún efecto. De hecho, el atribuye todas las muertes de sus pacientes al hecho de no haberle obedecido y haberse medicado mientras se tomaban el agua. En realidad han muerto por haber dejado de medicarse, pero él no lo sabe. Ahora le llega un hombre desesperado, está muy enfermo. Lo que en realidad le pasa es que tiene una gran infección y que morirá si no toma antibióticos. El curandero le da su agua y le prohíbe terminantemente tomar ninguna medicina. ¿Es reprochable moralmente la acción del curandero?» (pág. 86).

«—Imagínate que en un planeta muy lejano habitan unos seres mucho más inteligentes que nosotros y mucho más avanzados. Pero, claro, como son extraterrestres, no son como nosotros: tienen los ojos más grandes, la nariz más pequeña y no tienen orejas. Para ellos los olores no tienen importancia, porque apenas los notan; no oyen muchos de los sonidos que nosotros oímos, pero ven a simple vista cosas que, para verlas, nosotros necesitaríamos un microscopio o, por lo menos, una lupa muy potente. ¡Ah!, y no ven los colores como nosotros. Por ejemplo, lo que nosotros vemos verde, ellos lo ven azul y lo que nosotros vemos azul ellos lo ven morado. Un día llegan a la tierra. La hierba les parece de un azul precioso y les encanta el morado del cielo. ¿Cómo diríamos ahora que son las cosas?» (pág. 125).

«—Alguna de las cosas que yo digo, incluido esto, son mentira.» (pág. 144).

«—¿Por qué ahora consideramos hermosas a las chicas que en la época en que se pintó este cuadro posiblemente habrían sido tachadas de desagradables? ¿Por qué consideras tú ahora que ser bella es estar delgada, a veces incluso demasiado delgada, si pensamos en la salud? Si los diseñadores, la publicidad y la moda hubieran decidido otra cosa, como lo han hecho antes o lo harán después, ¿qué?» (pág. 160).

«—Imaginemos que Domínguez ha tenido un accidente en el que su cuerpo ha quedado destrozado, pero su cabeza se ha salvado. Al mismo tiempo, Lúnez ha sufrido un infarto cerebral, se ha producido la muerte cerebral, pero su cuerpo está intacto. Por eso, los médicos deciden extraer el cerebro de Domínguez y ponerlo en el cuerpo de Lúnez. ¿Quién viviría, Domínguez o Lúnez?» (pág. 168).

- El docente también puede proponer otros supuestos, falacias o paradojas relacionadas con el libro para crear interés sobre el contenido.
- Se puede proponer (también como actividad posterior a la lectura) que los alumnos y alumnas formulen a sus padres algunas de las preguntas de Marta. Se anotarán las reacciones y las respuestas para compararlas posteriormente con el diálogo de los protagonistas.

Actividades durante la lectura

Dependiendo del contexto en el que se haya recomendado la lectura, las actividades pueden ir desde un simple debate en clase sobre los temas tratados, hasta una búsqueda de información en profundidad. Para ello el profesorado debería tener una relación de los libros de la biblioteca con alusiones a dichos temas para poder proponer una bibliografía orientativa.

Una actividad que puede ser interesante, siempre que no se abuse de ella, es realizar un esquema de la argumentación que sigue el padre de Marta en algunos capítulos. Una vez extraído este esquema, se podría tratar de utilizar como base para la argumentación de otros temas de interés para el grupo clase.

Actividades posteriores a la lectura

Como colofón a la lectura se puede proponer la confección de murales (por grupos) de los diferentes temas tratados en el libro. Así pues, cada grupo debería exponer por escrito, de una manera más bien gráfica, argumentos a favor y en contra sobre alguno de los temas. Sería conveniente, sobre todo, extrapolar las conclusiones a cuestiones cotidianas y, en especial, a problemas próximos al alumnado. En este caso, el docente ejercería de guía para que la confección de los murales no fuera un simple cortar y pegar, sino que se constituyera en otro foro de debate.

También se puede plantear al alumnado que proponga otros temas de características similares y la preparación de debates guiados acerca de ellos. Para que los debates no se vayan de las manos es importante una buena preparación que incluya: documentación, búsqueda de argumentaciones y contraargumentaciones, recogida de fórmulas (para introducir nuevos argumentos, pasar la palabra, contradecir a un compañero, añadir información), recogida de vocabulario, etc.

Cuestionario final

Dadas las características del libro y de las actividades propuestas, basadas sobre todo en el debate, consideramos que no es necesario realizar esta actividad.